

ROSMUNDA
Ni mirada, ni voz, ¡ay! ni suspiro
te haga traición.

RODIMIRO
Vé en paz.

ROSMUNDA
El su anatema
sobre ambos fulminó: púsonos á ambos
juntos para morir en su sentencia;
y pues nos junta el cielo á la venganza,
yo juro quedar hoy vengada ó muerta.
Adiós.

RODIMIRO
Aguarda.

ROSMUNDA
¿Qué?

RODIMIRO
¿Si te descubren....

ROSMUNDA
No ha de ser antes que los tuyos sepan
tu situación, y á tu socorro lleguen.

RODIMIRO
Mas ¿si acaso morir te aconteciera?

ROSMUNDA
Entonces pon mi muerte en el platillo
de la balanza fiel de tus afrentas.

RODIMIRO
¿Y si me toca á mí?

ROSMUNDA
Lo que yo haría
haz.

RODIMIRO
¿Qué?

ROSMUNDA
Arrostrar tu suerte con fiereza,
y bajar en silencio á tu sepulcro
sin estorbar á la venganza ajena.

RODIMIRO
Te comprendo muy bien.

ROSMUNDA
Si me comprendes,
cuánto á ambos nos importa considera
que el que caiga no estorbe al compañero,
siguiendo ambos á dos la misma senda.

RODIMIRO
Caeré sin estorbarte tu camino:
fía en mí.

ROSMUNDA
Y en mi tú.

RODIMIRO
Vé, pues.

ROSMUNDA
Pues vela.

ESCENA VI

RODIMIRO
Tiene razón esa mujer. Oculta,
sorda y en las tinieblas preparada,
como ese vil tirano nos la apresta,
así debe de ser nuestra venganza.
Ha discurrido bien: todo por todo;
mas esa fría reflexión me espanta
con que todo lo mira y lo calcula,
y el tiempo mide y la ocasión señala.
¡Tal es la ofensa, empero! ¡Un día y otro
con escarnio tan bárbaro mofada
en su amor, y en su stirpe escarnecida!
Sangre, aliento de hiena en sus entrañas
tienen ambos á dos; y me parece
que el aire que se aspira en este alcázar
es un vapor de crimen que emponzoña
con honda sed de crímenes el alma.
¿De dónde, de qué padres, de qué tierra
maldita viene tan maldita raza, [cro,
que así cuanto hay entre los hombres sa-
con tan frío furor vende y ultraja?
¡A quien leal les sirve, le escarnecen!
¡Sentencian á morir á quien les ama!....

¿Quién me juntó con ellos? ¿Quién me
[trajo
á Verona?.... Mas.... oigo en esa estancia
pasos...; se acercan, sí. ¿Si esa Rosmunda
me venderá tal vez?.... ¡Oh! Acompañarla
debí, seguirla por doquier.... ¿Qué digo?
¡Dejarla aquí á Alboino abandonada!
No; su afrenta es mayor: yo soy un hom-
y saber debo sucumbir salvándola. [bre,
A esa puerta llamaron....

BRENILDA
(Dentro.)

¿Alboino?

RODIMIRO
Ese acento.... ¿Quién va?

BRENILDA
(Dentro.)

Brenilda.

RODIMIRO
Mi alma
reconocióla al punto.
(Abre la puerta adonde Brenilda llama.)

ESCENA VII

RODIMIRO y BRENILDA

BRENILDA

¡Ah!.... Rodimiro.

RODIMIRO
Sí, yo soy.

BRENILDA
(En acción de retirarse.)

¡Ay de mí!

RODIMIRO
(Deteniéndola.)

Detén la planta
un momento no más: la vez primera
es ésta en que logré fortuna tanta,
y por si es á la par la postrimera,
perder no quiero esta ocasión.

BRENILDA

Levanta.

Déjame.

RODIMIRO

No, Brenilda; ya lo oiste
de boca de Alboino: te amo.

BRENILDA

Calla.

RODIMIRO

En vano el labio á la pasión resiste;
del respeto el amor rompe la valla;
sábelo al fin: si me ligué á Alboino,
fué nada más que por seguirte y verte;
si he sembrado de glorias tu camino,
ha sido nada más por merecerte.
Permanecer en tu palacio ahora
es no tener valor de abandonarte,
y callar la pasión que me devora,
recelo nada más fué de enojarte.
Mas hoy que ajeno labio en tus oídos
resonar de mi amor hizo el secreto,
los míos se resuelven atrevidos
á llegar de mi amor al santo objeto.
Sabe, pues, de una vez, Brenilda, sabe
lo que en mi solo corazón no cabe.
Yo te amo, sí, te adoro.

BRENILDA

¡Rodimiro,
déjame, por piedad!

RODIMIRO

¡Brenilda mía,
tú eres el aire con que yo respiro,
tú eres la estrella que mis pasos guía,
tú la felicidad por quien deliro:
tu vista es para mí la luz del día;
será tu nombre mi postrer suspiro,
mi anhelo amarte, mi temor perderte,
tu amor mi ser, tu desamor mi muerte!

BRENILDA

Calla, que tus palabras me fascinan,
y en mis oídos resonar no deben.

RODIMIRO

Son la verdad no más.

BRENILDA
¡Ah! Me asesinan esas verdades que á escuchar me inclinan.

RODIMIRO
¿A escuchar? ¿Es decir que si se atreven mis ansias á esperar....

BRENILDA
No; te alucinan: apártate de mí.

RODIMIRO
¿Me huyes? ¡Ingrata! Yo creí ver en tus radiantes ojos siquiera compasión....., mas con enojos me apartas: ¡ay! que tu traición me mata. Yo creí que tus ojos me seguían con cariñoso afán, que penetraban mi corazón, y el fuego comprendían que ardía dentro de él.....; mas me enga-
[ñaban cuando á los míos responder fingían y con falsa expresión me contemplaban. ¡Tal es el fin de mi pasión sincera! Cumplo, pues, mi destino: ¡adiós!

BRENILDA
Espera.

RODIMIRO
¿Espera, dices, y la hermosa mano me tiendes?.... ¿Y una lágrima perdida resbala por tu rostro soberano, en el momento de partir vertida? ¿Al corazón arrancas un suspiro? Acaba de una vez: ¿cuál en tu lloro misterio se me esconde?

BRENILDA
¡Redimirol

RODIMIRO
Habla.

BRENILDA
No puedo más: ¡sí, yo te adoro!

RODIMIRO
¡Oh instante puro de placer supremo! ¿Me amas, Brenilda mía?

BRENILDA
Sí, te amo. ¿Cómo ocultar la llama en que me quemo, cuando ves que estas lágrimas derramo al estrecharte entre mis brazos? Mira, tú eres solo la luz de mi existencia, el aire tú que el corazón respira, tú vital parte de su propia esencia, tú la felicidad por quien suspira. Tu presencia es mi bien, mi mal tu ausen-
[cia, mi anhelo amarte, mi temor perderte, tu amor mi ser, tu desamor mi muerte.

RODIMIRO
¡Alma mía!

BRENILDA
Mis ojos no mentían cuando tus bellos ojos acechaban y tus tiernas miradas te volvían; mas ¡ay de mí! los ojos nos perdían, que otros ojos también velando estaban.

RODIMIRO
¿Qué importa, si á este punto nos traje-
[ron?

BRENILDA
No, que un abismo á nuestros pies abriere: el rey Alboino,
[ron. tal vez eterno manantial de pena.....

RODIMIRO
¡Ese tirano vil....

BRENILDA
La lengua enfrena, porque á su voluntad me ató el destino.

RODIMIRO
Todo lo puedo con tu amor ahora; soldados tengo, esfuerzo generoso. ¿Quién no osa á todo por el bien que Huyamos de ese tigre rencoroso. [adora?

BRENILDA
¡Rodimiro, jamás! Juzgas en vano que la razón en mí pierda su imperio.

RODIMIRO
¿Condena nuestro amor?

BRENILDA
Sí.

RODIMIRO
Y ¿su tirano imperio no huirás?

BRENILDA
No.....; es un misterio....

RODIMIRO
Sepa yo al menos su fatal arcano.

BRENILDA
Es inútil.

RODIMIRO
¿Por qué?

BRENILDA
Porque sería convencerte no más del muro inmenso que nos divide.

RODIMIRO
Sí; su tiranía nada más.

BRENILDA
Su poder.

RODIMIRO
Que ignoras, pienso, sus leyes.

BRENILDA
No.

RODIMIRO
Luego ¿mi muerte sabes?

BRENILDA
¡Cielos! ¡Tu muerte!

RODIMIRO
Con cruel sentencia me condenó á morir.

BRENILDA
Mas ¿por qué graves delitos?

RODIMIRO
Por tu amor.

BRENILDA
Mas ¿en presencia de quién? ¿Quién lo ha escuchado?
(Aparece Rosmunda por donde salió de la escena, y al verlos, se detiene y escucha.)

RODIMIRO
Yo mismo, yo, Brenilda.

BRENILDA
¿Tú?

RODIMIRO
Y Rosmunda.

BRENILDA
¡Oh! ¡Siempre esa mujer! Emponzoñado cuanto ella toca está..... Siempre fecunda en daños su alma vil, por dondequiera que va derrama el mal.

RODIMIRO
Hoy en mi suerte, Brenilda, es á la par mi compañera.

BRENILDA
¡Ah! Desconfía de ella, que á la muerte te conduce; los celos la devoran. Te ama.

RODIMIRO
Yo la detesto. Mas, escucha: salvar mi vida la interesa ahora; sin mí es pérdida; con mi fuerza lucha.

BRENILDA
¿Lucha? Y ¿con quién?

RODIMIRO
Con Alboino.

BRENILDA
¡Cielos, una traición!

RODIMIRO
Una justicia.

BRENILDA
Espera;
explicámelo bien....

RODIMIRO
Es larga historia.
Yo debo aquí morir dentro de poco,
quizás, pero mi fin comprarán caro.

BRENILDA
¡Oh! ¡No, no, por piedad! Tu intento loco
desecha.

RODIMIRO
Su sentencia, en mi memoria
grabada está.

BRENILDA
Desistirá.

RODIMIRO
No; avaro
de mi sangre le he visto, y sus atroces
intentos comprendí....; no le conoces.

BRENILDA
Mejor que tú.... Yo puedo darte amparo.

RODIMIRO
¿Tú?

BRENILDA
Yo. Si yo no cambio tu destino,
nadie le cambiará: no hay en la tierra
más que una sola voz que oiga Alboino;
su alma, un afecto nada más encierra.
Sólo hay una mujer que su ira calma,
que en sus labios benéfica provoca
sonrisa de placer, y agota en su alma
la fuente de furor: á ésta le toca
valerte, y te valdrá.

RODIMIRO
Mas ¿quién alcanza
tanto poder con él, que así revoca
sus leyes de exterminio y de venganza?

BRENILDA
Yo, Rodimiro.

RODIMIRO
¿Tú?

BRENILDA
Yo, que te adoro,
y en pago de mi prez y mi decoro,
que renuncié por él, y en honra suya,
le exigiré, aunque sea en mi desdoro,
por cuanto soy y fuí, la vida tuya;
sabrás que imposible es que en mí destruya
el grande amor que para ti atesoro.
Y esa mujer por quien me holló Alboino....

ROSMUNDA
Hela aquí.

BRENILDA
¡Siempre vos!

ROSMUNDA
Es tu destino.

ESCENA VIII

BRENILDA, RODIMIRO y ROSMUNDA

RODIMIRO
¡Rosmunda ya!

ROSMUNDA
¡Silencio! ¡Miserable,
nos ibas á perder, si no te tengo
la lengua!

(Á Brenilda.)
Tú, despeja.

BRENILDA
Reina....

ROSMUNDA
Al punto,
¡rayo de Dios!

RODIMIRO
¡Rosmunda!

ROSMUNDA
¡Rodimiro!

RODIMIRO
Es nuestra salvación.

ROSMUNDA
Lo necio admiro
de tu fe; créela, y eres difunto.

RODIMIRO
¡Cielo!

ROSMUNDA
¿Ahí estás aún?

BRENILDA
Al Rey espero.

ROSMUNDA
Su cámara Real es tu retiro,
y allí, cual sueles, que le aguardes quiero,
ó aquí-te cuesta el postrimer suspiro.

BRENILDA
¡Vil mujer!

ROSMUNDA
Obedéceme.

BRENILDA
¡Yo muero!

ESCENA IX

ROSMUNDA y RODIMIRO

RODIMIRO
Rosmunda, esa mujer....

ROSMUNDA
Te asesinaba;
¿no oiste sus palabras?

RODIMIRO
¿Tú has oído...?

ROSMUNDA
Sí, todo desde allí, cuando llegaba
por dicha mía.

RODIMIRO
Y bien; si has comprendido....

ROSMUNDA
Todo, sí; y más que nunca decidida
caminó á mi venganza,
con nuevo y doble afán embravecida.

RODIMIRO
Mas me hizo concebir una esperanza,
Rosmunda.

ROSMUNDA
Ya lo sé; mas ¿no comprendes
ese misterio tú? Puede salvarte.

RODIMIRO
Me lo dijo.

ROSMUNDA
Mas ¿cómo? ¿Aun no lo entiendes?
¡Fatal amor con que logró cegarte,
miserable de tí! De ese Alboino,
una mujer no más puede arrancarte.
Sólo escucha su voz sobre la tierra;
su alma ese afecto nada más encierra,
y por él solo cambia tu destino;
nada más que por él sus leyes huella
y de su furia el ímpetu revoca;
y ese afecto el suyo es.

RODIMIRO
¡Sella la boca!

ROSMUNDA
Sí, Rodimiro, y la mujer es ella,
ella, á quien tú tu corazón destinás.

RODIMIRO
¡Basta, Rosmunda, basta! Me asesinas.
¿Qué raza es ésta de traidores? ¿Todos
son viles por igual? ¿Todos serenos
al crimen van por diferentes modos?
¡Oh! ¿Qué me resta ya?

ROSMUNDA
Vengarte al menos.

RODIMIRO
Mas no, tú mientes: inocente, pura,

calumniada por ti Brenilda ahora
fué torpemente.

ROSMUNDA

No.

RODIMIRO

¿Quién me asegura....

ROSMUNDA

¿No lo dijo ella misma?

RODIMIRO

Tú, traidora,

lo interpretas así.

ROSMUNDA

Y ¿cómo interpreto
que en la cámara misma de Alboino
por las noches le aguarde? ¿Qué secreto
es ese con que espera tu destino
cambiar? ¿Por qué con ella es piadoso
quien con todos es cruel y formidable?
¿Por qué de tu cariño tan celoso
se muestra y te castiga inexorable?
¿No te ha dicho: «Aunque sea en mi des-
yo puedo exigir de él la vida tuya [doro,
en pago de mi prez y mi decoro?»
Nada más claro contra ti que arguya.

RODIMIRO

Sí, sí, lo veo bien: toda en mi mente
la funesta verdad se patentiza,
é impresa en mi memoria, horriblemente
el pobre corazón me martiriza.

ROSMUNDA

Piénsalo, Rodimiro, y si camino
hay que esta idea en tu favor concluya,
fía en ellos, serás víctima suya;
yo no, que lucharé con mi destino.

RODIMIRO

Yo también lucharé; no por la vida:
¿qué me resta ya en ella? ¿Qué esperanza
halagármela puede? ¡No se anida
ya en mí más ambición que de venganza!
¡Mi fe burlada, mi amistad vendida!....
La muerte el premio que mi gloria al-
[canza,

¡y tan villana muerte!.... ¡Esto me espera!
¡Venganza, pues; pero venganza fiera!

ROSMUNDA

Muera Alboino.

RODIMIRO

¡Morirá!

ROSMUNDA

Á mí entero
vuelva otra vez el cetro de Comundo.

RODIMIRO

Volverá.

ROSMUNDA

Te lo ofrezco.

RODIMIRO

No lo quiero.

ROSMUNDA

Rey de Italia serás.

RODIMIRO

Ni rey del mundo
sin ella quiero ser: todo lo pierdo
con su amor.

ROSMUNDA

¿Qué harás, pues?

RODIMIRO

Volver á Hungría;
mas vengado volver, y su recuerdo
guardar eterno en la memoria mía.

ROSMUNDA

Considéralo bien, que es grande el precio,
libertador de Italia, mi corona
y mi amor reunir en tu persona.

RODIMIRO

Ya te he dicho una vez que los desprecio.

ROSMUNDA

¡A la venganza, pues!

RODIMIRO

Sí; mis soldados....

ROSMUNDA

Franco para ellos ya tengo un postigo.

RODIMIRO

Tenlos cerca apostados,
y á una voz mía mételos conmigo.

ROSMUNDA

Asegúrate bien; la astucia emplea,
no arriesgues neciamente una pelea.

(Mientras dice Rosmunda este último verso, cierra la
puerta de la izquierda, por la que entró Brenilda. Rodi-
miro la pregunta dudoso.)

RODIMIRO

¿Qué haces?

ROSMUNDA

¡Si se presenta y nos delata....

RODIMIRO

Tienes razón.

ROSMUNDA

(No quiero que la vea:
todo podría revelársele.) Ea,
no hay miedo ya: ó le matas, ó nos mata.

RODIMIRO

Su sangre sobre mí.

ROSMUNDA

Sobre ti sea.

(Rodimiro se sienta. Rosmunda, al marcharse
por la puerta de la derecha, se detiene en el dintel.)

ROSMUNDA

(Aparte.)

¿Tú lo quieres? Pues bien, llegó mi hora;
hoy para todos por igual funesta
mi venganza será. Ve, pues, ahora
lo que el desprecio de Rosmunda cuesta.

